

Manuscritos musulmanes misceláneos y facticios del Aragón del siglo XVI*

Nuria Martínez de Castilla Muñoz**

Resumen: La literatura aljamiada es una producción principalmente miscelánea, aunque también existen manuscritos unitarios y facticios. El objetivo de este artículo es hacer una clara presentación sobre los conceptos de manuscrito «unitario», «misceláneo» y «facticio» —palabras aún muy confusas de delimitar en esta tradición, por la complejidad que entrañan—, con el fin de identificar claramente cuáles son las diferencias semánticas entre los tres términos, y cómo esa apreciación, *a priori* anodina, va a ser fundamental a la hora de interpretar correctamente la producción, transmisión y recepción de los códices moriscos. Los fondos manuscritos sobre los que fundamentaré mi argumentación son los conservados en la biblioteca Tomás Navarro Tomás del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, así como en la Bibliothèque Nationale de France (París) y Bibliothèque Méjanes de Aix-en-Provence.

Palabras clave: aljamiado; manuscritos moriscos; codicología; transmisión de textos; misceláneos; facticios.

Abstract: The aljamiado literature is a production mainly miscellany, though there are some single text and composite manuscripts. The aim of this paper is to show the concepts of “single text”, “miscellany” and “composite manuscript”, words still very confused, to clearly identify the semantic differences between the three terms, and how this assessment, *a priori* anodyne, will be essential to interpreting correctly the production, transmission and reception of the Morisco codices. My paper relay on the manuscripts kept in the Tomás Navarro Tomás library (Centro de Ciencias

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto dirigido por María Jesús Viguera Molins, *Manuscritos árabes y aljamiados en España. Catalogación y estudio II* (FFI2009-13847).

** Universidad Complutense de Madrid. Correo-e: nuria.aisha@gmail.com.

Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas), the Bibliothèque Nationale de France (Paris) and the Bibliothèque Méjanes (Aix-en-Provence).

Key words: «aljamiado»; «morisco» manuscripts; codicology; text transmission; miscellanies; composite manuscripts.

La mayor parte de los manuscritos moriscos se han encontrado sepultados tras un muro o falso techo. Antes de la marcha de sus pueblos y ciudades por el decreto de expulsión definitivo, los moriscos escondieron sus códices con la esperanza de poder recuperarlos en algún momento. Sin embargo, esta no es la única forma en la que nos han llegado los manuscritos moriscos. Otros códices se nos han transmitido gracias a adquisiciones de bibliófilos particulares de los siglos XIX y XX —como es el caso de Pascual de Gayangos, cuyos fondos fueron vendidos tras su muerte a la Real Academia de la Historia y a la Biblioteca Nacional de España o A. Pérou, quien donó, entre otros fondos, un manuscrito aljamiado a la Bibliothèque Méjanes de Aix-en-Provence (Aix 1223)—. También ha habido adquisiciones a nivel de estado, como es el caso de las selectivas compras encargadas en el siglo XVII por el Ministro de Finanzas de Luis XIV, Jean Baptiste Colbert, para su biblioteca privada, que tras su muerte se trasladaron a la Bibliothèque du Roi de París, que después se convertiría en la Bibliothèque Nationale de France. En mucha menor medida, hay algunos códices procedentes de los archivos y fondos de Inquisición.¹

Si bien los códices que se nos han transmitido a través de compra selectiva suelen ofrecer un mínimo de calidad, entre los manuscritos encontrados durante las obras de restauración de los diferentes edificios privados, ya sea en Extremadura, Castilla o Aragón, esta calidad es mucho

¹ Desgraciadamente, la mayor parte de los códices que requisó la Inquisición, y debieron de ser centenares a juzgar por la documentación, se han perdido; sabemos ya por testimonios coetáneos que una vez requisados no se les volvía a dar la más mínima importancia y terminaban abandonados en cualquier rincón, también de las cárceles, como queda reflejado en el testimonio de un preso al que le localizan un Corán debajo de la almohada, y que dice que lo había cogido de «un rincón donde hay muchos libros sueltos [...], podridos en el aposento». Ana Labarta ofrece una valiosa documentación al respecto en «Inventario de los documentos árabes contenidos en procesos inquisitoriales contra moriscos valencianos conservados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid (legajos 548-556)», *Al-Qantara* 1 (1980), pp. 115-164, esp. 125. Modernización lingüística mía.

más variable. Aunque las razones son obvias, esta amplia y distinta tipología de material tiene consecuencias de diferente naturaleza: por un lado, la ausencia de una estética de lo bello de muchos de los materiales encontrados hace que disminuya la posibilidad de disfrute del códice; por otro, el defectuoso estado en el que se encontraron estos fondos o en el que se nos han conservado desde su descubrimiento hasta la actualidad —incompletos, desordenados y no siempre bien protegidos (lo que conlleva una conservación defectuosa)— hace que los procesos de estudio sean mucho más penosos. Sin embargo, esta situación de «momificación» —en muchos casos probablemente imprevista e involuntaria— a la que se vieron sometidas importantes colecciones de materiales como las que se encontraron en Almonacid de la Sierra (1884)² o en Pastrana (1623) —hoy desaparecida— son de un elevado interés para la investigación, puesto que el abanico de los diferentes casos que se nos han conservado —tanto de contenidos como de procesos de producción— solo podría ser resultado de este tipo de hallazgo fortuitos.³

En cualquier caso, procedentes de hallazgos en domicilios particulares o palacios,⁴ de coleccionistas privados o de compras de estado, la mayoría de los códices moriscos que nos han llegado, en árabe o castellano, en caracteres árabes o latinos, de diferente tamaño y factura, encuadernados o en rama, son misceláneos, continuando así con la práctica habitual medieval.⁵

² Los fondos que no se destruyeron o perdieron resultantes de este hallazgo se encuentran en la biblioteca Tomás Navarro Tomás (TNT) del CCHS de Madrid (CSIC) y en la biblioteca de las Escuelas Pías de Zaragoza. Recientemente, en 2011, todos los manuscritos de la TNT fueron catalogados por Nuria Martínez de Castilla (aljamiados y coránicos) e Isabel Boyano (árabes), prestando especial atención a las características codicológicas de los mismos (<http://manuscripta.bibliotecas.csic.es/inicio>).

³ Este tipo de hallazgos provocaron un gran interés en los orientistas eruditos de época moderna, como queda reflejado en Mercedes García-Arenal y Fernando Rodríguez Mediano, «Los libros de los moriscos y los eruditos orientales», *Al-Qantara*, XXXI, 2 (julio-diciembre 2010), pp. 611-646.

⁴ Como es el caso de los manuscritos encontrados en la Aljafería de Zaragoza. Cfr. María José Cervera Frías, *Manuscritos moriscos aragoneses*, Zaragoza, IEIOP, 2010.

⁵ «The Middle Ages can rightly be called the age of the compilation», Neil Hathaway, «Compilation: From Plagiarism to Compiling», *Viator*, 20 (1989), p. 19.

El hecho de ser códices⁶ implica que la información recogida se distribuye en cuadernos; y por cuaderno se entiende «a group of bifolia and/or singletons, nested together along their spine folds. The quire is intended to be held together by tackets and/or sewing»;⁷ es decir, una serie de hojas plegadas que forman una unidad física: pueden ser singuliones (un bifolio, muy poco habitual), biniones (dos bifolios), terniones (tres bifolios), cuaterniones (cuatro bifolios), etc. Las dimensiones del manuscrito son independientes del tamaño que presenten los cuadernos, y se identificarán mediante la nomenclatura latina *in folio*, *in quarto*, *in octavo*, etc.

En estos cuadernos —que en la tradición morisca suelen ser quiniones, seniones y septeniones, aunque no es frecuente encontrarlos de un solo tipo en un mismo código— es en donde se copian los diferentes capítulos, en ocasiones con un hilo conductor temático,⁸ aunque siempre de diferente naturaleza en cuanto al género. Así, es habitual encontrar en un mismo código fragmentos del Corán, oraciones para diferentes fines y momentos, sermones, hadices —fuertemente vinculados con las narraciones moralizantes, al estilo de la literatura de castigos cristiana, a los que en muchas ocasiones también se los denomina «hadiz»—, una selección de uno o varios tratados jurídicos, capítulos relacionados con la magia, poesías, etc.⁹

Si bien esa «diferente naturaleza en cuanto al género» es una de las características que definirían a un misceláneo,¹⁰ no es la más importante para su correcta definición, sobre todo teniendo en cuenta dos aspectos que encontramos en ocasiones. De este modo, en los dos casos que voy a citar a continuación, se reúnen materiales de diferente naturaleza en cuanto al

género, pero no se trata de manuscritos misceláneos ni de facticios (en el segundo caso):

- a) Las restauraciones y, especialmente las reencuadernaciones, fueron muy habituales en el siglo XIX y principios del XX, llegando este afán a tal punto que en ocasiones se llevaban a cabo productos facticios; es decir, compilaciones de una serie de materiales que en su origen estaban inconexos. Esto es lo que parece que ocurrió con los volúmenes aljamiados que se conservan hoy en las Escuelas Pías de Zaragoza; en ellos se reúnen diferentes materiales procedentes del hallazgo de Almonacid, al parecer de distintos códices, que en un momento dado, y en aras de una mejor preservación, decidieron encuadernar en dos gruesos manuscritos y guillotinar posteriormente para dar una apariencia más ordenada de los mismos. Por tanto, y no son los únicos casos, no siempre es fácil distinguir si la compilación es de época morisca o actual.¹¹
- b) Por otro lado, y entiendo que debido a estrictas razones de política bibliotecaria, en ocasiones encontramos distintos códices o fragmentos de códices bajo la misma signatura, lo que lleva a una gran confusión. Es lo que ocurre con algunos manuscritos del fondo de Almonacid de la Sierra conservados en la TNT de Madrid (CSIC). Fieles a la catalogación dirigida por Ribera y Asín (1912), y un siglo después, se siguen encontrando diferentes materiales en una misma caja con un solo tejuelo y, a menos que se realice la consulta directa de los códices, a través de la consulta de catálogo, o incluso de las reproducciones digitales, es difícil distinguir si se trata de manuscritos misceláneos o facticios. Se trata, por tanto, de una reunión de materiales agrupados por tamaños a principio del siglo XX, posiblemente práctica de cara a la organización espacial, pero nefasta para la correcta identificación y elaboración de la historia de los textos.

⁶ Es cierto que se conservan algunos papeles sueltos de origen morisco: o bien se trata de restos fragmentarios de anteriores bifolios, o bien de documentos, cuyo objeto de estudio escapa a este artículo, dedicado tan solo a manuscritos (no documentales).

⁷ J. P. Gumbert, «Words for codices. A Codicological Terminology in English», documento de trabajo inédito, de extrema importancia, que esperamos vea pronto su publicación (2010). Agradezco al autor su enorme generosidad al ofrecerme una copia de su trabajo aún en proceso.

⁸ Cfr. Nuria Martínez de Castilla, *Una biblioteca morisca entre dos tapas*, Zaragoza, IEIOP, 2010.

⁹ Para un interesante análisis sobre los temas tratados en los manuscritos conservados en la TNT (del hallazgo de Almonacid), véase el artículo de Jesús Zanón, «Los estudios de lengua árabe entre los moriscos aragoneses a través de los manuscritos de la Junta», *Sharq al-Andalus*, 12 (1995), pp. 363-374.

¹⁰ Según la primera acepción del Diccionario de la RAE: «Mixto, vario, compuesto de cosas distintas o de géneros diferentes», en <www.rae.es> [Consulta: 10/08/2012.].

¹¹ En la actualidad, esa práctica es considerada como poco respetuosa con los originales, y ha dejado de llevarse a cabo tanto en bibliotecas como en talleres de restauración.

Señalar con esto que para la filología es imprescindible identificar si hay una o varias unidades codicológicas para poder establecer correctamente la historia del texto; es decir, si se trata de un código de génesis múltiple en sus orígenes, o si, en cambio, es una elaboración determinada, seleccionada, compilada y copiada en un momento y con un fin concretos. Y algo que parece tan evidente se convierte, en no pocas ocasiones, en un arduo trabajo de identificación correcta, a cuya solución sustentada en datos objetivos no siempre es posible llegar.

Por manuscrito misceláneo se entiende el producto resultante de la selección y reunión de una serie de piezas —capítulos completos o extractos de obras más amplias— que un compilador hace con una voluntad concreta: bien como respuesta a un encargo, o bien por voluntad personal.¹² Estas piezas seleccionadas son copiadas por uno o varios escribas en un mismo código, que se denominará misceláneo.

No lejos del concepto de misceláneo, pero sí diferente en cuanto a la transmisión y a la intención de la reunión de los textos, están los manuscritos facticios (que podrían llamarse de génesis múltiple, o producto de una serie de acumulación de materiales, o varias bibliotecas en un solo código).¹³ Si lo que muestra el código es una serie de materiales encuadernados ya copiados en diferentes épocas, por diferentes personas y probablemente en lugares distintos, y que alguien decide reunirlos en un solo volumen en un momento dado, se trataría de un código facticio.¹⁴ Ejemplos de este tipo de manuscrito son los que tienen hoy como signatura BnF Arabe 1163, J13 o J32.

¹² Las razones de la compilación tendrían que analizarse en un estudio sobre la recepción, tema fundamental también en la historia del libro, pero que escapa por completo a los límites temáticos de este estudio.

¹³ Para apreciar el concepto de misceláneo y facticio, son muy interesantes los títulos de las comunicaciones del congreso internacional sobre manuscritos misceláneos y facticios *One-volume Libraries* que tuvo lugar en Hamburgo en octubre de 2010. <<http://www.manuscript-cultures.uni-hamburg.de/NL/NL-MC-No3.pdf>> [Consulta: 10/08/2012].

¹⁴ Para los manuscritos facticios, resultado de diferentes unidades codicológicas agrupadas bajo una misma encuadernación, es imprescindible la lectura de los trabajos de J. Peter Gumbert, «L'unité codicologique, ou : à quoi bon les cahiers ?», *Gazette du livre médiéval* 14 (automne 1989), pp. 4-6; y especialmente, del mismo autor, «Codicological units: towards a terminology for the stratigraphy of the non-homogeneous codex», *Segno e testo* 2 (2004), pp. 17-42.

Como se puede apreciar, la diferencia entre ambos es una cuestión de matiz, que se hace aún más sutil si se tiene en cuenta que si el compilador decidiera hacer un nuevo producto, un nuevo manuscrito, en el que se copiaran los materiales que conforman un facticio —es decir, los cuadernos de diferentes orígenes reunidos en una sola encuadernación— obtendríamos un manuscrito misceláneo. Lo que cambia es la perspectiva, el contexto de producción, la intención de la transmisión. Lo que hay que tener en cuenta, pues, para diferenciar estos dos tipos de códigos es el punto de vista desde el que se realiza la transmisión; la voluntad de la selección y compilación de una serie de materiales (de forma más o menos fija y cerrada) que conforman un misceláneo, frente a la voluntad de la preservación, que parece ser el objetivo de la reunión de una serie de materiales para evitar su pérdida y favorecer su conservación (como ocurrió en época actual con los materiales que terminaron en las Escuelas Pías de Zaragoza), y que es en lo que parece concretarse el facticio.¹⁵

Pero una delgada línea es también la que encontramos como separación entre los manuscritos misceláneos y los unitarios. Un manuscrito unitario es el que nos transmite, de la mano de un autor concreto —en muchos casos conocido— uno o varios capítulos vinculados por un claro hilo conductor temático, en general de mayor extensión que las piezas que componen los misceláneos. Estos materiales suelen estar bajo un título genérico, un prólogo al lector y un índice de contenidos. Como ejemplos a manuscritos unitarios aljamiado-moriscos en las colecciones del CCHS-CSIC y de la BnF encontramos el *Breviario sunní* de °Içà de Ğābir (J1), *El kitāb de la Tafrī'a*, de Abū-l-Qāsim ibn al-Ġallāb, el *Tafsīr* de las primeras seis azoras del Corán (J51), la *Tafsira* del Mancebo de Arévalo (J62), el *Tratado de materia religiosa*, de Muhanmad de Vera (BnF Esp. 397) o el *Discurso de la luz y descendencia y linaje claro de nuestro caudillo y bienaventurado profeta*, de Muhammad Rabadán (BnF Esp. 251).

Una de las cosas que nos ayudarían a establecer una mayor caracterización de estos dos tipos de compilaciones es averiguar si hay una

¹⁵ Para más información sobre este particular, véase Nuria Martínez de Castilla, «Reescribir y preservar: el patrimonio manuscrito entre los moriscos aragoneses del siglo XVI», en *Reescritura y tradición en la Edad Media y el Renacimiento*, Barcelona, en prensa.

diferencia temática a la hora de reunir los materiales en unos y otro caso; sin embargo, para eso tendría que haber un estudio de conjunto sobre el tratamiento de los materiales en los manuscritos misceláneos moriscos desde un punto de vista temático —en relación con sus fuentes por un lado, y con el tratamiento que se le da dentro de los códices por otro—, y eso es algo que aún queda por hacer.

Hay algunos elementos que hacen que en algunos casos esta dificultad de diferenciación entre manuscritos misceláneos y facticios sea flagrante. No hay que olvidar que la diferencia fundamental es la voluntad original del compilador, y esto es lo que hace que sea tan complejo. A continuación, haré una relación de dificultades que nos podemos encontrar en los manuscritos misceláneos:

Como se ha visto antes, en este tipo de códices, en el caso morisco, además de la coexistencia de diferentes capítulos y temas, es habitual encontrar la participación conjunta de varios escribas (J3, J4, J6, J8, J22, J23, J24) que pueden copiar sus textos en papeles de diferentes molinos (J9). Aunque es algo menos frecuente, esta peculiaridad hace que nos acerquemos aún más a la idea de manuscrito facticio. Sin embargo, mientras que habitualmente en los misceláneos hay que observar con cuidado el papel para ver las diferencias (ya que al ojo y al tacto son muy similares, y suelen presentar medidas muy similares), en los facticios los tamaños y calidades de papel hacen que la diferenciación sea mayor (al menos en algunos casos). El ms. BnF 774 presenta un caso particular. Se trata de un misceláneo que recoge una cincuentena de capítulos, copiado por diferentes manos imposibles de identificar, en un mismo papel. El espesor de los cuadernos varía, y son, en los casos visibles, de gran tamaño (13, 15 y 16 bifolios).¹⁶ Reencuadernado en época de Napoleón I, las piezas, no siempre completas, están desordenadas en el código actual.¹⁷ Una de las piezas, contenida en los ff. 87r-117v, que transmite una selección de azoras y aleyas del Corán en árabe, de letra e impaginación muy diferente a las del resto del manuscrito,

parece haber sido introducida posteriormente. El papel parece más grueso, brillante y oscuro. Lo primero que uno podría pensar es que está ante un caso de código misceláneo, al que se ha añadido, probablemente al término de la copia, otra unidad codicológica copiada anteriormente o de forma coetánea, pero en cualquier caso como consecuencia de una voluntad paralela. Esta hipótesis sería posible desde el momento en el que «el capítulo» comienza en recto y termina en verso; tan solo habría que ratificar que este principio y final coincide con el/los cuadernos en los que se ha copiado (cosa que, en este caso, es imposible de afirmar porque la encuadernación actual nos impide realizar esta verificación). Sin embargo, un análisis más pormenorizado del papel, y una observación directa de la filigrana, me llevaron a concluir que se trataba del mismo papel, y que la diferencia de color y brillo se debían a que este capítulo fue mucho más leído (o al menos hojeado), teniendo como consecuencia un color más oscuro, producto del uso y la suciedad, así como más brillo, producto también de una mayor utilización.

Por otro lado, nos encontramos con casos en los que las unidades codicológicas que forma parte de un facticio pueden ser en sí mismas de naturaleza unitaria o miscelánea (como ocurre en J32), y por tanto sería aconsejable catalogar cada unidad codicológica de forma independiente, para evitar la confusión entre unidad y capítulo; entre texto y testimonio.

Como se ha visto, la producción aljamiada es principalmente miscelánea, aunque también se encuentran manuscritos unitarios y facticios. Para una correcta argumentación sobre la historia de los textos de la llamada literatura aljamiada es fundamental una atenta identificación de las piezas, estableciendo hipótesis sobre las relaciones que se establecen entre ellas. Gracias a esta correcta identificación, se podrán establecer correctamente los procesos de producción y transmisión de esos textos; textos tan importantes para la comunidad morisca que seguían copiándolos y conservándolos, pese a que esas acciones eran castigadas por la Inquisición con severos castigos.

¹⁶ Le reencuadernación de época de Napoleón I no deja espacio para ver la naturaleza de los cuadernos.

¹⁷ Para más información sobre este código, véase Nuria Martínez de Castilla, *Manuscrits mudéjares et morisques en France. La Bibliothèque Nationale de France et la Bibliothèque Méjanes de Aix-en-Provence*, Roma, Istituto C.A. Nallino/París, CNRS, en prensa.

Bibliografía

- Cervera, María José, *Manuscritos moriscos aragoneses*, Zaragoza, IEIOP, 2010.
- García-Arenal, Mercedes y Rodríguez Mediano, Fernando «Los libros de los moriscos y los eruditos orientales», *Al-Qantara*, XXXI, 2 (julio-diciembre 2010), pp. 611-646.
- Gumbert, J. Peter, «Codicological units: towards a terminology for the stratigraphy of the non-homogeneous codex», *Segno e testo* 2 (2004), pp. 17-42.
- Gumbert, J. Peter, «L'unité codicologique, ou : à quoi bon les cahiers ?», *Gazette du livre médiéval* 14 (automne 1989), pp. 4-6.
- Gumbert, J. Peter, «Words for codices. A Codicological Terminology in English», inédito.
- Hathaway, Neil, «Compilatio: From Plagiarism to Compiling», *Viator* 20 (1989), p. 19.
- Labarta, Ana, «Inventario de los documentos árabes contenidos en procesos inquisitoriales contra moriscos valencianos conservados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid (legajos 548-556)», *Al-Qantara* 1 (1980), pp. 115-164.
- Martínez de Castilla, Nuria, *Una biblioteca morisca entre dos tapas*, Zaragoza, IEIOP, 2010.
- Martínez de Castilla, Nuria, «Reescribir y preservar: el patrimonio manuscrito entre los moriscos aragoneses del siglo XVI», en *Reescritura y tradición en la Edad Media y el Renacimiento*, Barcelona, en prensa.
- Martínez de Castilla, Nuria, *Manuscripts mudejares et morisques en France. La Bibliothèque Nationale de France et la Bibliothèque Méjanes de Aix-en-Provence*, Roma, Istituto C.A. Nallino/París, CNRS, en prensa.
- Zanón, Jesús, «Los estudios de lengua árabe entre los moriscos aragoneses a través de los manuscritos de la Junta», *Sharq al-Andalus*, 12 (1995), pp. 363-374.